

Día 21 |

lunes 2 de diciembre

CON MARÍA APRENDEMOS A DIALOGAR

Motivación:

Fomentar el diálogo entre los pueblos, pero especialmente en nuestra comunidad, es absolutamente necesario para poder crecer juntos en la fe. Aprendamos de María a preocuparnos por saber cuáles son los pensamientos y realidades de nuestros hermanos.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos.

Reflexión:

En Pentecostés, el Espíritu Santo derriba las barreras de la incomprensión y une a las personas a través del lenguaje del Espíritu. Los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, proclaman las maravillas de Dios y todos los oyentes, cada uno en su propia lengua, entienden el mensaje. Este evento refleja una Iglesia abierta, inclusiva y dispuesta a escuchar y acoger a todos, independientemente de sus diferencias culturales y lingüísticas.

Para la reflexión:

- ¿Qué estoy haciendo para dialogar verdaderamente en mi familia, en lugares de estudio, en mi barrio, trabajo y en la diócesis?
- ¿Soy capaz de incluir en mi caminar a todos, reconociendo en cada uno la presencia de Dios?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Te pedimos Señor, que nos inspires para entrar en diálogos sinceros y fraternos, que nazcan del encuentro con nuestra Madre y entrar, así, en la profundidad de vida a la cual nos invitas a caminar en sinodalidad.

Oración sugerida para hoy:
ORACIÓN POR CHILE

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

5

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de
Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti clamamos lo desterrados hijos de
Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señor, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos

y después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce
Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de
Dios,

para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo. Amén.

6

ORACIÓN POR CHILE

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús, que nos trae el amor
y la paz.

Madre de Chile,

a Ti honraron los padres de la patria,
y los más valientes de la historia;

desde los comienzos nos diste bendición.

Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas;

nuestra fábricas, estadios y rutas;

el campo, las pampas, las minas y el mar.

Protégenos de terremotos y guerras,

sálvanos de la discordia;

asiste a nuestros gobernantes;

concede tu amparo a nuestros hombres
de armas;

enséñanos a conquistar el verdadero
progreso

que es construir una nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto
y alegría.

Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas,
sabiamente alumbras el camino.

Madre de la Iglesia,

Tú recibes y nos entregas a Cristo;

contigo nos ofrecemos a Él,

para que sobre Chile extienda

los brazos salvadores de su cruz

y la esperanza de su resurrección. Amén.